

Santiago, 2 de Enero de 1978.

Señor  
Arturo Fontaine.  
Sub Director de "El Mercurio".  
Presente.

Estimado Director y amigo,

esta carta se dirige tanto al Director en ejercicio de "El Mercurio" como al amigo Arturo Fontaine. Pretende a la vez ser un llamado a tu conciencia de hombre de derecho, de formación cristiana y que en más de una oportunidad me ha dado muestras de amistad, y un llamado a la responsabilidad -perdón por el atrevimiento- a quien dirige el más importante diario de nuestro Chile.

Me refiero, naturalmente, a la consulta de pasado mañana y al trato discriminatorio con que las alternativas de "sí" o "no" a que hemos sido llamado a pronunciarnos ha recibido de los medios de comunicación, especialmente de "El Mercurio". Mientras el "sí" dispone ampliamente de espacios, columnas, informaciones de redacción, cartas del lector, avisos pagados y comentarios editoriales, el "no" es absolutamente silenciado. De este modo, "El Mercurio" rompe totalmente con su tradicional objetividad y se convierte en mero agente de propaganda de típico estilo totalitario, mera comparsa en la orquestación oficialista de una burda mascarada que, aprovechándose torcidamente del sentimiento patriótico de los chilenos, pretende obtener un apoyo político incondicional a la dictadura de Pinochet.

¿Crées, Arturo, que esto es bueno para Chile? ¿Que esto contribuye a aunar voluntades para un retorno a la normalidad o para construir una nueva institucionalidad democrática? ¿Crées que es justo? ¿Crées que es moral?

¿Crée el sr. Director de "El Mercurio" que de este modo honra el prestigio centenario de su diario y los principios de libertad de información y de opinión que en otros tiempos defendió con tanto calor?

Una de dos: o la consulta es seria, o es una farsa publicitaria típica de los regímenes totalitarios.

Si es seria, si se quiere saber lo que los chilenos pensamos ¿por qué se tiene miedo a que el país conozca las razones de quienes estamos por el "no"? ¿Por qué se presiona a los votantes silenciando a los que discrepamos y pre-

sentándonos de antemano como "antipatriotas", mientras se identifica al patriotismo con el "sí"?

Los hechos frente a la anterior pregunta llevan a concluir que se trata de una simple farsa. Entonces, la conducta de "El Mercurio" es la de cómplice de esa farsa. ¡Grave responsabilidad ante la historia!

Perdóname mi franqueza; pero pienso que decir la verdad, tal como se la ve, es el mejor servicio que se puede hacer a los amigos. Y a la Patria, Arturo.

Te adjunto un breve documento que he hecho circular privadamente en estos días exponiendo las diez razones por las cuales pienso que debo votar que "no". Aunque "El Mercurio" la recibió el jueves pasado, prefirió ignorarlo. Otros medios de publicidad -incluso La Segunda- por lo menos dijeron que existía. No tengo ningún afán de publicidad; pero en conciencia creo mi deber como chileno dar a conocer a mis compatriotas esas razones.

¿Tendrás "El Mercurio", aunque sea a última hora -en su edición de mañana martes- la ecuanimidad y el valor de publicarlo? Al remitírtelo nuevamente -esta vez a ti como Director y amigo-, quiero dejar para el futuro una constancia de lo que constituye a la vez un desafío y una prueba. Desafío a que "El Mercurio" y tú demuestren que creen en la seriedad de la consulta y confían en las razones que abonan el "sí", publicando íntegramente estas razones mías para el "no". Prueba de la honestidad de "El Mercurio" y su Director, que se mide por la consecuencia de su conducta práctica con los "principios" de libertad que proclama.

Te saluda cordialmente, aprovechando para desearte un Feliz Año, tu amigo y colega